Una mirada a Arecibo a través de sus visitantes
Por Fernando Delgado

He aquí una imagen histórica de **Arecibo** durante el último cuarto del siglo XIX, vista a través del lente periodístico, en ocasión de visitas oficiales de dos gobernadores y la de un redactor de prensa, hecha por cuenta propia.

Visita del Gobernador:

El 7 de junio de 1876, **El Boletín Mercantil de Puerto Rico** reseña la visita del gobernador **Segundo de la Portilla a Arecibo.**

"Ayer al oscurecer llegó a esta ciudad el Ecmo. Sr. Gobernador General, **don Segundo de la Portilla** con su comitiva, después de haber visitado los pueblos del largo itinerario que oportunamente publicamos. La aspereza de los malos caminos, los fuertes aguaceros que los interceptaban, muchos de los cuales cayeron sobre el ilustre viajero no fueron parte a detener a **S. E.** en su marcha. "Quiero estudiar sobre el terreno las necesidades del país para remediarlas en cuanto en sus extensas facultades quepa, "dice, y ningún obstáculo le arredra...

Por las atenciones que se le prodigaron en **Arecibo, a pesar de que la viruela acaba de sumir en el luto a muchas familias** de aquella Villa fiel, pueden juzgar nuestros lectores la manera cordial en que S. E. ha sido recibido en las demás poblaciones de su tránsito...

En el último día de mayo, la animación que se notaba en Arecibo, las casas engalanadas con vistosos pabellones nacionales y los arcos de triunfo claramente indicaban que **S. E.,** el digno representante de **S. M.**, Exmo. Sr. **Don Segundo de la Portilla**, era esperado con ansiedad en esta muy leal Villa. Efectivamente, a las 7 de la tarde del susodicho día un fuerte repique de campanas anuncio la entrada de **S. E.**, acompañado de una escogida comitiva que salió hasta el pueblo de Camuy a recibirlo.

S. E. entró en una brillante y descubierta carretela, tirada por dos magníficos troncos, propiedad del **Sr. Fernández,** celoso y entusiasta **Teniente Coronel de Voluntarios**, el cual, acostumbrado a estos actos, recibió a **S. E.** con la galantería que le es característica. A la entrada se levantaba un sencillo y elegante arco de follaje, coronado con las armas españolas, en cuyo centro brillaba la inscripción: *"Los artesanos de Arecibo al Ecmo. Sr. Gobernador General "*. Otros lemas de *trabajo, constancia, España- Puerto Rico* adornaban el arco.

Desde la entrada, y hasta otro notable arco que el Ayuntamiento había elevado frente a la **ermita**, donde se cantó un solemne *Te Deum*, cubrían la carrera la Compañía del Batallón de Puerto Rico, que se presentó con una brillantez y estado de policía incomparables, habiendo llamado pocos momentos antes la atención de todos por las brillantes evoluciones que practicó en la población; por la precisión y uniformidad de sus movimientos que dejaron muy alto el renombre del **Cuerpo** a que pertenece, y por la marcialidad del soldado español que parece lleva escrita siempre en su frente la gloria de sus abuelos.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

A continuación de esta fuerza, y confundiéndose con ella, la lucida Compañía de Voluntarios de esta villa, con bandera, Banda y música, hizo los honores a **S. E.**, desfilando después por debajo de los balcones de su casa en la correspondiente columna de honor, compuesta esta de las Compañías citadas, al mando del entendido y bizarro capitán del Batallón de Puerto Rico, D. **Nicolás Mocholi.**

Después que se dejó, con las formalidades de Ordenanza, la bandera en la casa de su primer jefe, se retiró la Compañía de Puerto Rico a su cuartel, donde la obsequió el Ayuntamiento, a más de su rancho, con un exquisito y abundante **estofado** y un cuartillo de vino por plaza...

S. E. visitó la **Ermita, el Cuartel de Veteranos y el de Orden Público**; presidió una sesión del Ayuntamiento, pero donde más fijó su atención fue en las escuelas, a las que dedicó todo el dïa 1ero. de junio. Hablando de las escuelas decía: "los niños son la esperanza del porvenir, en la escuela forman su corazón, y cuando lo forman bien, constituyen después una sociedad más feliz y gobernable...

COMENTARIOS Y ANOTACIONES

1. Para entonces, 1876, no había trasportación en tren. Al igual que cinco o seis décadas antes, cuando Coll y Toste lo recorría, el camino entre la Capital y Arecibo era muy áspero. Una carretela es un vehículo de dos o cuatro ruedas, de tracción animal, o un coche de cuatro asientos y cubierta plegadiza.
2. Arecibo había sido azotado recientemente por un terremoto, en enero. Dejó inservible el Templo de San Felipe y casi destruyó le ermita. Los servicios religiosos que se celebraban en el Templo habían sido transferidos a un pobre y estrecho almacén. También, la madre del monarca español le había conferido a la Villa del Capitán Correa el título de "muy leal", lo que ocasionó enorme satisfacción, reflejada en actos religiosos, comparsas que recorrían las calles, bailes y fuegos artificiales.
3. ¿Cuáles eran las funciones del **Cuerpo de Voluntarios**? ¿Tenían identidad con el Cuerpo de Bomberos? ¿A quiénes agrupaba el **Cuerpo de Veteranos**, que contaba con un Cuartel? ¿De dónde surgía su cualidad de veteranos?
4. La ermita de la Monserrate visitada por el gobernador estaba en uso. El señor Fernández la había reconstruido, dándole 12 varas de longitud. La había adornado con un bonito campanario. La reconstrucción parece fue necesaria por un terremoto que azotó Arecibo en 1875, el año anterior. Para colmo de males, dos meses después de esta visita, el Ciclón San Felipe I volvió a hacer estragos en el infortunado pueblo de Víctor Rojas.
5. Aunque el pueblo de Hatillo ya se había todavía fundado, parece que el gobernador no se detuvo allí. Sus terrenos habían sido Hatos entre Arecibo y Camuy. Por eso, al gobernador lo recibieron en Camuy.
6. El gobernador era denominado como "Su Excelencia" (S.E.), y representaba al Rey, "Su Majestad "(S.M.) Es apreciable la unidad de los ciudadanos arecibeños en su respeto a ambas autoridades. Permeaba en la Villa el notable agradecimiento a los monarcas por la distinción de "Muy Leal" concedida por la Corona Española.
7. El gobernador **Segundo de la Portilla** se personó a tres lugares de la **Villa:** A la Ermita, en el Cerro de la Monserrate; al Cuartel de Veteranos y al de Orden Público, que pudo haber sido el Cabildo.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

OTRA VISITA, EN 1885, DE UN GOBERNADOR A ARECIBO:

El periódico arecibeño "**La Enciclopedia"** reseña otra visita del gobernador de turno, que "La Correspondencia" recoge:

"En la tarde del 26 llegó a esta Villa el Gobernador General.

Un gentío inmenso se apiñaba frente a la casa donde estaba hospedado S.E., y la Compañía de Voluntarios salió a recibirle, haciéndole los honores de ordenanza.

Gobernador Luis Dabán Ramírez de Arellano. Ocupó la gobernación de Puerto Rico entre 1884 y 1887.[1]

El Sr. Gobernador General, con intentos de desvanecer la alarma que en la Capital ocasionó la circulación de ciertas noticias equivocadas acerca del estado sanitario del barrio de **Sábana Hoyos** de esta jurisdicción, quiso cerciorarse por sí mismo de la importancia de la enfermedad, y del número de invadidos, y al efecto se detuvo algunas horas en el barrio indicado, visitando a los enfermos, a quienes habló detenidamente, compadeciéndolos en sus desgracias y socorriéndolos con **dinero; destinando además, ciento cincuenta pesos para la construcción de dos** pozos que suministren agua potable a aquel vecindario, cuya escasez de la primera, y falta de alimentos sanos y nutritivos, es la causa principal de la epidemia que allí reina.

A las siete y media la charanga de Voluntarios dio al **General Dabán** una retreta de piezas escogidas y a esa misma hora, pasamos nosotros, que deudores somos a S. E. de infinitas bondades, a ofrecerle nuestros respetos y a darle las gracias por sus generosos servicios con motivo del indulto que nos libró de la cárcel; alcanzando la inmerecida honra de acompañarle después a la mesa, y recibiendo señaladas muestras de la distinción y cortesanía que adornan a S.E.

La Plaza y calles principales estaban concurridas por las bellas arecibeñas y numeroso público. El **Alcalde Municipal, Sr. Alonso,** el Ayuntamiento, todas las autoridades civiles, judiciales, militares y eclesiásticas, jefes y oficiales de Voluntarios y otras muchas personas respetables, fueron a cumplimentar al **General,** dándole la bienvenida...

[1] Fuente: La Ilustración española y americana del 8 de abril de 1890.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Sabedor por el alcalde de que se trata en esta Villa de construir un **hospital para los pobres,** el ilustre huésped hizo inscribir su nombre, y el de la **Sra. Condesa Verdú, su distinguida esposa,** con cincuenta pesos para tan piadosa obra.

A la mañana siguiente, visitó la Cárcel, Casa Consistorial, Juzgado, Cuartel de Orden Público, Estación de Salvamento de Náufragos y el pequeño Asilo que sirve de hospital, siguiendo su ininterrumpido viaje...

COMENTARIOS Y ANOTACIONES

1. El periódico no especifica el nombre del gobernador. Por la referencia al General Dubán, todo indica que era éste. En los tiempos de España, era costumbre nombrar a un militar cono gobernador de la Isla.
2. No se indica donde se hospedó el gobernador esa noche en Arecibo.
3. Tampoco se indica el problema higiene, que parece haber tenido su origen en la calidad del agua en el barrio.
4. Curiosamente se incluye una referencia al término moderno "**charanga".** Por los detalles dados, el significado actual coincide mucho con el antiguo.
5. Hay una referencia a un indulto concedido al periodista. En los anales de Arecibo, existe una condena de prisión relacionada a un periódico de la Villa, que debe ser al que se alude en el escrito.
6. El alcalde de Arecibo, arquitecto Pedro Alonso ayudó significativamente en el Proyecto para establecer el Hospital de la Monserrate, entre1887 y 1890.
7. Por el texto de "La Enciclopedia", vemos que, tan temprano como en 1885, ya los arecibeños acariciaban la idea de levantar un "**Asilo de Pobres",** que se convirtió en bella realidad dos o tres décadas luego.
8. Esta visita también ocurrió antes del comienzo del tren como medio de transporte.

Para contrastar los relatos de estas dos visitas de gobernadores a Arecibo, concluimos con uno de un periodista de **"La Correspondencia",** cuando ya el tren estaba en uso:

CARTA DE ARECIBO
Arecibo, 21 de marzo de 1891

Sr. Director de La Correspondencia:

No debía faltar, y no faltó en Arecibo la representación de nuestro periódico[2], tratándose de la fiesta celebrada anoche, que tiene mayor significación práctica de la que a primera vista parece. El hecho de que algunas distinguidísimas damas y caballeros de la Capital hubiesen aprovechado los primeros días del estreno del ferrocarril para venir a esta culta Villa a dar una velada en favor del **Hospital en construcción**, es por sí sólo un suceso digno de loa. Es el abrazo fraternal en nombre de la caridad cristiana, y del progreso moderno, de dos pueblos separados hasta ayer por una distancia relativamente grande, y unidos hoy por ese agente civilizador que se llama **camino de hierro.**

[2] La Correspondencia de Puerto Rico.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

En Viaje

Como lo sabe usted muy bien, el sábado, una hora antes de la salida del tren, resolví mi viaje en esa para venir a **Arecibo,** y quiero consignar de paso, escribiendo unas veces sobre las rodillas y otras como mejor se puede, las impresiones de turista. Si no tienen otro mérito, tendrán el de servir mañana de recuerdo cuando se hable del primer ferrocarril que ha recorrido largas distancias en Puerto Rico.

Impresiones

Tomé pasaje a la una y media de la tarde en el vapor del señor **Valdés**. Algunos minutos después desembarqué en Cataño y de allí me trasladé al tranvía de la misma empresa que en carros nuevos, muy bonitos y muy cómodos, me condujo al paradero de Bayamón. A las dos y media llegó el tren de los franceses (como llama el pueblo al ferrocarril) y pocos minutos después atravesaba en compañía de varios amigos, entre ellos el apreciable caballero Don **Alfredo Casals**, de Ponce, que como compañero de viaje se unió a **Brau** y a mí. Los bellos paisajes que se extienden de Bayamón al Dorado, desde el Dorado a Vega Baja y Manatí, hasta Barceloneta y Cambalache, respectivamente. ¡Qué paisajes tan hermosos! ¡Cuánta tierra que no produce lo que debía producir ¡Respecto de estos particulares, tengo en cartera algunos apuntes de los cuales me ocuparé oportunamente.

Algunos detalles tomados al vuelo

El viaje desde Bayamón hasta Arecibo resulta un poco caro en primera y segunda, y relativamente barato en tercera. En primera, cuesta el viaje de ida y vuelta entre Cambalache y Bayamón alrededor de nueve pesos mejicanos. En tercera, no más de 3.40, circunstancia que por esa razón, y por qué los carros de segunda son exactamente iguales a los de 3era., hace que todos, o la mayor parte de los viajeros prefieran esta última categoría. En Manatí por inútil, supongo yo, dejó el tren uno de los carros de segunda.

Yo creo que la empresa, por su propia conveniencia, tendrá que buscar un equilibrio que corresponda a los precios de pasaje en proporción a las tras categorías; de lo contrario, paréceme que todo el mundo viajará en tercera, no diferenciándose ésta, como ya he dicho, de la segunda que es generalmente la preferida en todas las partes del mundo.

Otro detalle - el ferrocarril que hoy hace el viaje en cuatro horas desde Bayamón a Arecibo, o sea, a la estación de **Cambalache**, podrá hacerlo cuando esté en mejores condiciones en dos horas. Hoy marcha con demasiada lentitud.

Movimiento

Empieza ya a notarse el movimiento y la animación que imprime el paso de la locomotora. En todas las estaciones del tránsito se ve gran número de personas de ambos sexos que esperan la llegada del tren, en el que no falta un regular cambio de pasajeros más creciente, según oí decir. También muchachos vendiendo frutas a precios exagerados...pan, dulces, vermouth de *a chavo la copa* y mabí. Todavía falta la costumbre, y por eso no hay vendedores ambulantes que proporcionen a los viajeros aquellos conocidos renglones en los viajes. Me llamó mucho la

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

atención que a nadie se le haya ocurrido ofrecer en venta *café, cigarrillos, cigarros, fósforos, etc*, que son los arículos más de primera necesidad en esos casos.

En Arecibo

Telegrafié a ustedes esta mañana mi triunfal llegada a Arecibo. Son muy galantes y muy hospitalarios, y muy simpáticos y rumbosos estos hijos de la villa invicta del Capitán Correa.

Cuando llegamos al paradero de **Cambalache,** distante media hora de camino de la población, esperábamos allí varios amigos, entre ellos algunos excursionistas de la capital y dos coches enviados, uno por el caballeroso Excmo. Sr. D. **Adolfo Nones** y otro por el **Casino de la Juventud**, con una comisión enviada de su seno y presidida por el apreciable Sr. Don **Felipe Toste,** para recibirnos. Ya, de antemano, nos tenían preparado un buen alojamiento en la casa de huéspedes **La Esperanza** de don **Joaquín M. Gandía,** donde son muy bien tratados los parroquianos, y donde, entre otras cosas, se comen unos beefteaks excelentes. En el mismo departamento nos alojamos Casals, Brau (don Mario) y yo, donde hemos pasado el tiempo a las mil maravillas, recibiendo constantes visitas y generosos ofrecimientos de todas aquellas personas con las cuales nos vamos relacionando.

Ayer, cuando llegamos con un hambre devoradora, a penas tuvimos tiempo de asearnos, un poco comer y cambiarnos de ropa, cuando era ya hora de ir a

La Velada

El teatro es mejor de lo que yo presumía y capaz de contener un gran número de personas. Los palcos estaban todos vendidos (mi amigo **José T. Silva** pagó $25 por el peor de ellos, que no tuvo necesidad de ocupar. Sólo en las lunetas noté 25 ó 30 desocupadas, como nota disonante para que el lleno no fuera absoluto. Ya dije a ustedes por telégrafo ayer, que estimo el neto producido por la función a favor del **Hospital** puede elevarse a más de $500, a ojo de buen cubero

La función estaba dividida de la siguiente manera:

PRIMERA PARTE

Sinfonía por la Orquesta

Discurso de Apertura---- **José Julián Acosta**

Romanza- La Tempestad----**Sr. Durán**

Golondrina—Comedia—**Caridad y Adela Méndez, Pepita Sabat y Vicente Balbás**

SEGUNDA PARTE

Romanza-Las Hijas De Eva—**Carlota Ayuso**

Los Couplës de música clásica-**Fernando Ojeda**

El Progreso – poesía- **José Vidal Cardona (autor)**

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

El Abanico (coro) Coro de Señoras- **Antonia, Carlota y Adriana Ayuso; María Garulle, María Luisa Asenjo, Pepita Sabat, Anadina Arenas, Juanita Vidal y Adela y Caridad Méndez.**

TERCERA PARTE

Romanza- Ópera Dinorah – **Sr. Durán**

Más Vale Maña Que Fuerza-comedia- **Adela Méndez y Antonia Ayuso; Arturo de la Cruz y Fernando Ojeda**

Dúo y Coro- Zarzuela "La Diva"- Sres. **Ojeda y De la Cruz.**

Cierre de la Velada – Doctor **Rafael del Valle**

Los precios de las localidades eran: Palcos $5; Plateas $4; Luneta con entrada $1.50; Entrada general 50 centavos y Paraíso 25 centavos.

Programa

Se llenó completamente y casi doble, porque todos los números de canto tuvieron que repetirse entre aplausos tan frenéticos que parecían que hubieran derribado el teatro. El veterano de las letras borincanas y estimado amigo mío, Sr. Don **José Julián Acosta,** abrió magistralmente la velada; y la cerró con llave de oro y con frases oportunísimas y muy bien expresadas, el Dr. **Del Valle**[3]**,** siendo a cada momento interrumpido por los *bravos* del auditorio.

Siento de veras que lo extensa que va siendo ya esta carta, (y estoy a mitad de la jornada), me impida detallar número por número los particulares del programa. Bástele a ud. saber que las *actrices y los actores* nada dejaron que desear, y que deben estar satisfechos de su obra, como lo está el público de haber admirado sus aptitudes. Cuando terminó el **Coro de los Abanicos**, el entusiasmo llegó a los límites del delirio. Un montón de bouquets cayeron en el escenario y más de una docena de palomas con vistosos lazos de cintas volaban por todos los ámbitos del teatro.

La función terminó a las 2 de la mañana y a las cuatro todavía había *tercios* (sin ser de Flandes), que estaban tranquila y horadamente cenando ¡...

Al día siguiente...

Como extraordinario dejé el lecho a las ocho y empecé a cumplir con los deberes de mi oficio: a llenar cuartillas de papel para **La Correspondencia,** a pesar, dicho sea en honor de la verdad, de que tenía más ganas de dormir que de escribir.

A las diez salí a la calle para ver el pueblo, para visitar algunos amigos, buscar a los excursionistas y cambiar impresiones. De la buena impresión que me merece la Villa de Arecibo, de sus edificios y del porvenir que le espera con el ferrocarril, me ocuparé uno de estos días.

[3] Este médico firmó las certificaciones sobre el estado del enfermo **José Víctor Rojas**, poco antes de ser enviado a prisión. Limón de Arce lo describe: "uno de los rebeldes de aquellos remotos días, inteligente galeno, exquisito poeta, magnifico orador y patriota sin alardes de serlo…"

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Los excursionistas andan regados de aquí para allá y alojados unos en casas particulares y otros en los hoteles, como los militares cuando están de ruta y visitan pueblos donde no hay cuarteles. A las diez encontré a **Balbás** durmiendo como un bieo en la casa del Sr. **Roses.** A las once estaba **Ojeda** en el primer sueño en la casa del Sr. **Capitán de Puerto.** Tuve que despertarles para saludarlos y, en honor mío, siguieron durmiendo como si tal cosa después de estrecharme la mano; aquí *ellas y ellos* están mejor tratados que los Czares de todas las Rusias. Todo el mundo se disputa el gusto de obsequiarles y atenderles tal como tan distinguidas personas merecen.

La espléndida recepción que a dichas personas se les hizo en Arecibo, no tiene ejemplo. He aquí cómo detalla el suceso **El Progresista,** de esta Villa:

Los Capitaleños en Arecibo----- La Velada

Son las 6, y hace unos minutos estamos aguardando en a Estación.

Las señoritas, rojas como amapolas por el largo trayecto que han tenido que hacer a pie desde el desembarcadero; las señoras, restableciendo el orden cuando sube de punto el entusiasmo femenil; los jóvenes aguardando con ávida curiosidad la llegada de las capitaleñas; los graves papás, envueltos en sus levitas negras y discurriendo entre los grupos con aire solemne.

Suena el silbato de la locomotora, y un estremecimiento nervioso recorre las filas.

Todos se agolpan, se empujan, se empinan sobre la punta de los pies para ver mejor.

Y allá, a lo lejos aparece el largo monstruo de hierro, que avanza rápido hacia nosotros, como queriendo aplastarnos, con un penacho. “

El siguiente día, 23 de marzo, el periódico concluye el relato:

“Las embarcaciones son tres, grandes y cómodas. En una de ellas va la música. Las otras dos, cubiertas con espaciosos y elegantes toldos, vistosamente engalanadas, y ostentando el pabellón y los colores nacionales, llevan a bordo a los huéspedes capitaleños y a las damas y caballeros de Arecibo. Multitud de farolitos engalanan el interior de ellas, y reflejan sus luces como caprichosos regueros de fuego sobre el agua.

Marchamos lentamente. La orquesta toca nuestra popular danza La Borinqueña… La noche está tranquila.

Debajo de nosotros murmuran las aguas; a ambos lados se ve la silueta oscura de vastos cañaverales, cuyas hojas agitadas por el viento, producen un sordo rumor; de vez en cuando, aparece una mole negra a lo lejos en el río, avanza rápidamente hasta nosotros, toma la forma de una embarcación ligera al entrar en nuestro círculo de luz, y desaparece presto para dejar lugar al silencio y a las sombras en que están envueltas ambas orillas.

Entre nosotros, la decoración es diferente.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Un conjunto arrobador de ángeles bellos; cien ojos que cruzan sus fuegos en forma de miradas luminosas; labios que entreabre la emoción o el placer y voces de timbre argentino; alegres carcajadas; suspiros ruidosos, exclamaciones, quejas, cantos y murmullos impregnados de perfume voluptuoso.

Ellas……. ……..fascinadoras,

Nosotros…….fascinados.

Y mientras marchamos a través del río, semejando a lo lejos confusos enjambres de ruido, de sombras y de luces, rasgan de vez en cuando el espacio regueros de fuego, resuenan vivas detonaciones, y sobre el agua se proyectan llamas de todos matices. Son cohetes que lanzan los arecibeños y que nos indican la proximidad de la villa.

Diez minutos después estamos tan cerca que ya se divisan las arenas de la playa.

Cinco minutos más… y el vivo resplandor de luces de bengala que encienden sobre el muelle descubre a nuestros ojos un espectáculo que nos hace prorrumpir en gritos de admiración

Bajo el extenso tinglado, en el muelle, sobre la playa, en todo lo que abarca la vista, se extiende una multitud inmensa.

El señor Balbás lanza el entusiasta grito de ¡Viva Arecibo!,- como en la estación lo lanzara el señor Méndez, -- y la multitud le responde con una aclamación formidable. Danse entusiastas vivas por personas cuyo nombre sentimos no recordar o no conocer (pero entre las cuales podemos mencionar sin embargo a nuestro buen amigo don José Vidal Cardona), y se procede al desembarque.

En Las Calles

Hemos llegado a las ocho menos veinte minutos.

Se nos manifiesta por algunos señores la cariñosa acogida de que han sido objeto en todos los pueblos de la ruta, especialmente en Manatí, de donde conservan agradables recuerdos, y a cuyos habitantes dan las más expresivas gracias, que nos apresuramos a enviarles en su nombre.

Después de una corta parada, se esparce la multitud por las calles, donde el paso de tanta gente levanta sofocantes nubes de polvo.

Lo huéspedes capitaleños se alojan en las casas de doña Magdalena Correa; Excmo. Sr. Don Adolfo Nones; don Agustín de la Torre; doctor Rafael del Valle; don Antonio Roses; licenciado Luis de Ealo, don Fernando López Saúl, don Carlos Hjalmarson, don Isidoro Llona, don Primo Cosgaya, don Juan Alonso y don Juan Bautista Rodríguez.

En el Baile

¡Oh alegría, destello divino de los dioses!

Nunca hemos comprendido mejor que en la ocasión presente estas palabras del célebre himno de Schiller…

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Son las once de la noche. El **Casino de la Juventud** está lleno de bote en bote. El salón de baile presenta un golpe de vista deslumbrador. Resuena la introducción de un precioso vals, y el entusiasmo sube el rápido **crescendo** y degenera en vértigo embriagador.

Y mientras ellas y ellos valsan hasta aturdirse, nosotros vamos tomando notas de las damas y señoritas que allí se encuentran reunidas. He aquí sus nombres:

De la Capital, las señoras de Asenjo; de Ayuso y de Ojeda.

Señoritas: Carlota, Antonia y Adriana Ayuso, Adela y Caridad Méndez, Juanita Vidal, María Garulle, Pepita Sabat, María Luisa y Encarnación Asenjo, Sofía de Acosta, Anadina Arenas y Srta. Sánchez Quiñones.

De Arecibo: Señoras de Gandía; Latorre; Romero; Collazo y Alonso.

Señoritas: Marina Correa; Concha Compbell, Anita González, Tula y Petrita Latorre, Amparo y María Zeno, Magdalena y Pepita Salicrup, Odisita Nones; Micaela y Polita Valle, Emma y Julia Strorer, Hortensia García, Belén y María Romero, María Salicrup, Carmelita Alonso, Rosalina Alonso, Rosita Nones, Genoveva Storer, Amparo Ochoteco, Anita y Leonorcita Orama, Pochela Seijo y Tula Huertas.

---- ---- ---- ---- ----

Se toca la primera danza, resuenan los taponazos del Champagne, y el baile continúa en medio de la animación más brillante.

A la una, se bailan los lanceros, y todas las señoritas y jóvenes capitaleños llevan sobre el pecho una medalla de plata, en forma de cruz con la palabra *fraternidad* grabada en el centro y las iniciales de **Casino de la Juventud.**

La una y cuarto sería próximamente cuando oímos un vivo palmoteo en el salón. Era que el joven don Arturo de la Cruz acababa de recitar la preciosa poesía de plácido, *La Flor de la Caña*. En seguida, a petición de varios señores, nos recitó un Nocturno de Manuel Acuña, siendo acogido con atronadores aplausos, que verdaderamente merece, pues dice bien, con afinación y sentimiento, y tiene una voz de *primo cartello.*

Momentos después y cediendo a las súplicas que se le dirigen, recita la Srta. Adela Méndez, de manera magistral, una bellísima poesía, más bella aun en sus labios, y vivamente aplaudida por los concurrentes. Voz agradable, acción fácil, naturalidad, gracia y sentimiento son las que posee en extremo la joven recitadora, a la que, así como al señor de la Cruz, nos complacemos en felicitar.

Invitado por los jóvenes capitaleños, recita después el señor Combell una poesía de Vital Aza… El público le aplaude, el baile continúa…continúa también sin interrupción la distribución de dulces y licores y refrescos, en medio de la más ruidosa alegría y se prosigue hasta la terminación del baile, que concluye poco después de las dos de la mañana.

Ha sido uno de los más brillantes que ha dado **El Casino de la Juventud**, y creemos que nuestros huéspedes no tendrán quejas de nosotros.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Comida en Casa del Señor Nones

Galantemente invitados Brau, Casals, Balbás y yo por el Excmo. Sr. D. Adolfo Nones, comimos con él y su distinguida familia, ayer tarde, en la elegante morada donde reside, convertida realmente en una especie de cuartel general de los y las excursionistas capitaleñas. Si no recordamos mal, éramos veintitrés en la mesa.

Creo que no tengo para qué decir que la comida fue espléndida, que los manjares y vinos eran exquisitos y que el señor Nones y su apreciable señora son dignos de figurar entre los buenos anfitriones.

Terminada la comida (en la mesa pasamos dos horas muy alegres y confortables), y después de admirar la rica biblioteca y sala de billar del anfitrión, y de conversar alegremente un rato, llegó la hora de asistir a la velada dispuesta por el **Centro de Literatura y Recreo.**

Su presidente, don Ángel Sanz se esmeró en complacer a sus invitados. He aquí el orden en que se dio la fiesta:

Discurso de introducción, por el Sr. José Julián Acosta- que luego bailó como en sus mejores tiempos.

Fantasía (piano a cuatro manos) Señoritas Nadal y Santacoloma.

Danza cantada por el amigo Sr. Durán.

Danza cantada por señorita Ayuso—al piano el Sr. Cortés.

El Platanal—poesía recitada por Don Arturo Cruz.

Melopea – poesía por señorita Latorre

Magistral poesía del doctor Coll y Toste, recitada por él mismo

Versos de Martínez de la Rosa, recitados por D. José Julián Álvarez

La Vieja – canción muy aplaudida, por el Sr. Ojeda

Coro del Abanico – cantado por las damas presentes

El Marqués de Arecibo, Don Gregorio Ledesma, cerró la velada a las doce y media con un discurso muy oportuno y aplaudido.

El Regreso

Terminado el Baile del Centro de Literatura y Recreo a la dos y media de la madrugada, estaba yo metido en la cama, molido y cansado como deben ustedes suponer.

A las cuatro me llamaba el cochero para emprender el viaje a Cambalache, y hube de echar pestes contra lo lejos que está la estación del Ferrocarril, y lo difícil que es el transporte de pasajeros desde la villa hasta la citada estación. Eso de tener que levantarse un cristiano a las cuatro

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

de la mañana para alcanzar el tren a las seis (sobre todo, después de una mala noche), es una barbaridad.

¿y por qué salir a las cuatro para alcanzar el tren a las seis? – Porque hombre prevenido vale por dos, y por lo que voy a relatar a ustedes.

En la calle me esperaba un coche de alquiler tirado por tres caballos, que dos de ellos más que para trabajar, estaban propios para servir de sebo para pescar tiburones. Partimos y al llegar al arenal de la playa, uno de los rocines se resistió en absoluto a seguir viaje. Después de luchar media hora, fue necesario deshacer el camino hecho, y volver atrás para buscar otro vado al río. Al atravesarlo, y a mitad de él, resistióse de nuevo el escuálido rocín. ¡Y aquí los apuros consiguientes ¡Fue necesario que una yola que afortunadamente pasaba por allí nos trasladara desde el coche al otro lado del río, mientras se logró hacer salir los caballos!

Seguimos ruta, -- y así en ayunas, -- llegué con un frío poco menos del que se siente en la Siberia, a la estación de Cambalache, donde a nadie se le ha ocurrido todavía poner un tren para vender café. El viaje desde Arecibo a Cambalache cuesta 50 centavos por barba.

--- ---- --- --- ---

Hemos tenido el gusto de asistir al baile celebrado en los salones del **Círculo De Literartura y Recreo**, pero el exceso de material nos impide hacer una reseña del mismo en este niúmero… La daremos el domingo. “

COMENTARIOS Y ANOTACIONES:

1. El viaje a Arecibo, en tren, fue cercano históricamente al inicio de ese servicio. Habían transcurrido unos quince años desde la visita del General Dabán en 1876. La narración contiene una buena descripción de los pormenores de tal travesía. Al igual que lo había hecho el periodista en el de inauguración, su relato fue enviado al rotativo desde el telégrafo, al llegar a Arecibo.
2. El periodista ofrece extensos relatos del viaje, cuya etapa ferroviaria terminaba en Cambalache. Resalta el esplendor del Teatro Oliver. Vemos uno, muy llamativo de una velada casera... una exquisita costumbre en el **Arecibo** de hace siglo y medio. ¡Qué **tiempos idos, aquellos!**
3. Da evidencia de que, en esos meses de 1891, se construía parte del Hospital De La Monserrate.
4. Existía en Arecibo un local de un **Círculo de Literatura y Recreo.** ¡Loable fin el de dicha agrupación!
5. Es impresionante el programa artístico que ofrecieron doña Trina y su esposo, don Ángel Sanz, en el agasajo en los salones del **Círculo**, según referido en el relato.
6. Visto en conjunto, todo el relato nos presenta una calidad de vida impresionante en el **Arecibo** de la última década del siglo diecinueve.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/